

¿QUÉ ES ÉTICA CRISTIANA WALDORF?

Por medio de la educación religiosa, el niño es llevado a reencontrar el elemento divino del cual se separó cuando vino al mundo.

Desde el punto de vista de la Pedagogía Waldorf, el inicio de una vida humana no es un mero proceso biológico, sino el principio de una encarnación. Es un despedirse de mundos sublimes para abrazar el mundo terrenal con órganos juveniles.

La elevada tarea de quien, en calidad de padre, enseñante o educador, tiene que velar los primeros años de vida de una persona, años durante los cuales la unión con el mundo sensible se hace más intensa, consiste en crear un enlace intenso con “el mundo suprasensible. Éste debería ser el objetivo de toda forma de educación religiosa realmente consciente y digna de sus finalidades.

Un niño que crece sin educación religiosa se desarrolla como una planta trepadora que no es capaz de regirse sin un sostén y vegeta adherida al suelo. Así a un alma sin educación religiosa le cuesta la propia existencia, anclada sólo al elemento terrenal.

Se puede pensar que con ejercicios o preceptos demasiado precoces se corre el peligro de influir en el alma del niño privándolo de su libertad, sugestionándolo e influenciando de manera ilícita todo su mundo de pensamientos y sensaciones. Tal objeción está justificada si el padre o el educador (sobre todo cuando se ocupa de la esfera religiosa) carecen de aquella actitud reverente respecto al alma juvenil que es la premisa más importante y que nace de un verdadero conocimiento de ella.

Debe estar claro que el educador, a través de la instrucción religiosa, toca justo aquella esfera de la cual ha descendido el niño. A esto se refiere Rudolf Steiner cuando, a propósito de todo proceso educativo, dice “No os dejéis engañar de la apariencia por la cual parece que un hombre adulto, mayor, más o menos perfecto, desciende al nivel de un hombre pequeño, aún sin crecer, incompleto. El niño, en realidad, tiene a las espaldas su vida preexistente en toda su grandeza; él la ha portado consigo cuando ha pasado la puerta del nacimiento. El educador, el enseñante, con su intervención da la posibilidad a este hombre más grande que preexiste en la interioridad del niño, de expandirse, no hace más que liberar en el hombre niño al hombre adulto que allí dormita, lo libera de los vínculos preparando así la auto liberación que ocurrirá en su momento. En este sentido el educador presta un servicio.

¿DE DÓNDE TRAE EL EDUCADOR LAS FUERZAS PARA IMPARTIR LA CLASE DE ÉTICA CRISTIANA ?

Si debiera hacerlo en base a lo que él mismo es, o sabe, a menudo tendría de qué desesperarse. El educador que se ponga honestamente frente a sí mismo debe reconocer su insuficiencia. Rudolf Steiner añade que en la educación no cuenta lo que somos sino lo que llevamos en nosotros mismos, nuestros ideales, nuestra finalidad de autoformación y auto educación. Lo que vale realmente para el adulto, el denominado “mayor” que se ocupa de la educación, es la parte que ocupa el pequeño hombre en germen y en devenir que se encuentra en él mismo. Las fuerzas del

futuro que se encuentran en nosotros actúan de modo imponderable y en este sentido detrás de cada trabajo educativo se siente el diálogo que se desarrolla entre el futuro del educador y el pasado del alumno.

Los maestros con nuestra labor educativa y en mayor medida con la educación religiosa no hacemos más que ofrecer las ocasiones, pero lo que se realiza sucede a través del mundo espiritual.

¿QUÉ PUEDE HACER EL HOMBRE DE HOY PARA PREPARARSE DE LA MEJOR MANERA A IMPARTIR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA?

Ante todo se necesita una predisposición interior que se alimenta de pensamientos verdaderos y conformes al espíritu sobre el fundamento antropológico-espiritual de la enseñanza y sobre el espacio espiritual que se crea entre enseñante y alumno.

Existen luego dos caminos que ayudan a superar el obstáculo constituido por las concepciones y las representaciones que son fruto de la dureza y el hielo de nuestra época materialista. Esta dureza y este hielo se disolverán si el hombre, partiendo de la condición presente, se ejercita en repensar la propia infancia; la cosa no es fácil porque de muchas experiencias de nuestros primeros años de vida tenemos recuerdos indistintos pero, con un constante ejercicio, cosas aparentemente olvidadas hace tiempo afloran a la conciencia, las etapas del propio destino se iluminarán y ello adquirirá significad, como un recorrido maravilloso de la evolución.

Existe otra vía para despertar los recuerdos, pero el método es diferente.

En la pedagogía Waldorf se señalan tres grandes motivos pedagógicos que conducen los tres primeros septenios de la vida: Imitación, autoridad, libertad.

R Steiner dijo que para el cuarto septenio en los años en que los alumnos concluyen los estudios y los vagabundeos, es importante para el joven dirigir una mirada retrospectiva del camino recorrido haciendo discurrir delante de sí con claridad todas las experiencias, los juicios y las cogniciones adquiridas. La pregunta que el joven de aquella edad debería hacerse es la siguiente: "¿Qué relación hay entre mi saber actual, mi experiencia individual y la realidad representada por el impulso activo de Cristo? Para responder a esta pregunta no basta el simple recuerdo, se necesita emplear una gran actividad interior para reelaborar todo lo que se ha adquirido verificándolo a la luz de la fuerza viviente que obra en Cristo.

¿Cómo podemos educar facultades sociales?

El niño pequeño es inaccesible aún para las advertencias y los mandamientos. Los lactantes y los niños pequeños están extremadamente abiertos, orientados hacia el entorno y dispuestos a la imitación. Esa facultad de imitación es voluntad pura, es impulso de actividad. El niño, es un ser volitivo, se encuentra en movimiento constante, mucho es imitado, practicado. Ese gesto volitivo, en unión con esa apertura y esa entrega, mueven a Rudolf Steiner a hablar del hecho, de que el niño en su primera infancia vive en "**religiosidad corporal**"; ¡Todo él, es entrega, es

búsqueda de relación!. Lo que el niño necesita es, que su medio circundante es de manera tal, que la imitación es valedera, que lo rodean personas, que realizan el esfuerzo de ser dignas a ser imitadas –en pensamientos, en sentimientos, en gestos, en obras. Como el niño recibe e incorpora sin filtrado – ruidos, colores, nuestra existencia – todo ello cobra un efecto inmediato, desarrollando el cuerpo, colmando el alma. En el niño pequeño, la relación al mundo es puramente sensorio, vive dentro del ojo, del oído, el movimiento; y no en la reflexión. Los pensamientos y los sentimientos son existentes, semejantes a las mesas. El alma y el cuerpo ejercen siempre una acción conjunta. Con respecto a la educación social, Rudolf Steiner llama la atención acerca de tres cualidades de vida, que deben ser desarrolladas: gratitud, amor, voluntad de cumplimiento del deber (o, respeto frente al quehacer del otro y del trabajo propio).

Surgen el uno del otro, es un triple paso, que puede ser coordinado a las tres etapas escolares, ciclo inferior, medio y superior a modo de tres estrellas-guías, hacia las cuales debería estar orientada metódicamente toda enseñanza.

En el **1º grado**, apelar a la voluntad de la gratitud, en el **2º**, a la voluntad del amor, y en el **3º**, la voluntad del trabajo, el amor hacia el trabajo, la responsabilidad.

La primera etapa abarca la edad pre-escolar y se extiende hasta la edad escolar de **4º** (el Rubicón). Si aquello que el niño imita y experimenta es digno de la gratitud fluye del niño hacia nosotros. Para ello, naturalmente es muy importante, que el niño puede vivenciar, que nosotros mismos somos agradecidos y que también lo expresemos. Que sentimos gratitud y alegría frente al calor, a la luz y el aire, la belleza de una flor, una palabra dicha con cariño, el alimento – pan de cada día – Una oración antes del comer tiene sentido, cuando realmente somos agradecidos. Entonces, nuestro sentimiento de gratitud colma a su vez al niño. Cuando decimos esa oración únicamente por el hecho que hay niños sentados alrededor de la mesa, generalmente el niño no querrá seguir orando al cabo de los 9 años, dado, que le hemos enseñado que el agradecer y la oración antes de la comida y antes del dormir, conforman una niñería. Entonces, equivale a seguir al ejemplo de los adultos, dejar de lado el agradecer y el orar, para avanzar en edad.

¿"Por qué rezamos?"

"¿Por estar agradecido a Dios?"

No

Porque otros padecen hambre, o, algo similar; dado que, entonces ya nos tendremos que agradecer, una vez que todos tengan para comer.

¡Deberíamos **evitar vincular la gratitud a condiciones!**

Al respecto, los cuentos son grandes educadores. En ellos, juega un rol importante la gratitud, y la ayuda, por el mismo hecho de ayudar. Se refiere a que no tenemos derecho a reclamar el obtener algo y que exista alguien que nos ayude y que trabaje por nosotros; a la gratitud le corresponde la entrega en libertad, la cordialidad, el "buen corazón", la disposición a la ayuda que no persigue fin alguno. Por ejemplo: En "Madre Nieve, María de oro y María de la brea", de los Hermanos Grimm. En definitiva, las estaciones: Se trata de una ayuda objetiva (sacar el pan del horno, sacudir el manzano y recoger las manzanas), la recompensa, es la gratitud. La lluvia de

oro al final: “Porque has sido tan cordial y laboriosa”, sucede sorpresivamente y el oro no es únicamente dinero en el cuento, sino equivale a sabiduría, a humanidad conquistada durante la vida. El libre dar y recibir pertenece a la gratitud, lejos de toda ética de finalidad. María de la brea parte con el objetivo de recibir una recompensa. Es así, que finalmente tiene la mala suerte (“la brea”) de no haber evolucionado. El “yo hago algo, para recibir algo”, es la muerte de toda gratitud, del libre dar y recibir en la vida. Al recibir el niño: Esto tiene que provenir del corazón, simplemente así, proveniente de la libertad, por recompensa de Dios; tal como se lo llamaba antiguamente – entonces, puede desarrollarse la gratitud. En el primer grado, está presente, ese “clima de los cuentos” – en la clase de religión, como también en la enseñanza toda. Mediante la gratitud, el poder sentir alegría, entramos en relación al mundo, hacia el hombre, hacia Dios, sobre el fundamento de la libertad. En lugar de hacer una advertencia al niño, debemos brindarle la ocasión de vivenciar la gratitud. Dar las gracias a modo de un deber o una demanda moral, se contradice con la esencia de la gratitud. Tal vez nosotros mismos tenemos conciencia de que el día está lleno de obsequios y de milagros y no solamente colmado de stress. Sumergido en ese clima, el niño del segundo grado aprende a conocer todas las manifestaciones de la naturaleza y el mundo, a través de los así llamados cuentos plenos de sentido: Cuentos de las plantas, de los animales, y otros. Una flor, agradecida por la sombra, la lluvia, la tierra y el sol y a la noche, por las estrellas; el animal, que vive de la planta, que le ayuda al hombre. Al niño, todas cosas aun le hablan y de esta manera establece relaciones hacia el entorno, hacia el mundo. Las estrellas, el musgo, las piedras, la noche, el arroyo, el mundo se expresan al niño en su esencia, todo tiene su lugar, tiene sus tiempos, su misión, su sentido sabiamente ordenado (también el marchitarse y el perecer). El niño entiende su lenguaje, aprende a quererlo, a verlo – se familiariza en la naturaleza, en el mundo, se siente amparado, integrado. Gratitud, alegría, simpatía, devoción, respeto, amor, - esos, son los hilos que brindan esa relación, dándole al mismo tiempo terruño, confianza primaria en su existencia.

Otros ejemplos: La araña que teje su red frente a la entrada de la gruta que sirve refugio a la Sagrada Familia en su huida a Egipto frente a sus perseguidores, que, al ver esa red piensan: Hay tela de araña, nadie puede estar allí. De pronto, las arañas no sólo son aborrecibles. Las primeras flores que emergen de la nieve, - esperanza, alegría preliminar. La escarcha sobre la endrina (*Prunus spinosa*), que a esa fruta fina recién le otorga su dulzura, dándonos en invierno fuerza y salud a través de su jugo. El niño aprende a amar a la naturaleza, respetarla y responde con gratitud universal, con confianza. La naturaleza es vivenciada a modo de un gran organismo viviente, al cual pertenecemos, al cual estamos unidos, al cual podemos ayudar o dañar. Hay algo en el mundo, que me porta, me sostiene, se entrega a mí a modo de obsequio, me atiende y cuida, aun cuando a veces soy insoportable.

Desde esa gratitud, se enciende amor en el interior del niño, la gratitud, es la raíz del amor hacia la naturaleza, amor hacia los hombres, pero, también del amor a Dios. Ese sentimiento universal de la gratitud es la base para toda verdadera religiosidad del hombre.

Ese clima ha sido vertido por Rudolf Steiner al así llamado Lema Matinal o Poema de la mañana para los primeros cuatro años escolares, que todas las mañanas es recitado por todo el grado en su conjunto. Allí resuenan los motivos básicos para la enseñanza toda:

Con el **9° / 10° año** de vida, el niño vivencia al mundo más separado de sí, más “desnudo”, más bien, desde afuera. Ese cambio en la vivencia de sí mismo y del mundo está acompañado por miedos, pero también por una mayor conciencia propia. Lo que ahora sostiene, es el amor, la confianza hacia el adulto. También a él se lo ve más distanciado, su conducción, su existencia empero cobran una mayor importancia.

Lo que Rudolf Steiner denomina la “autoridad amada”, al brindarle al niño ese sostén, esa conducción, ese apoyo, que necesita ahora. A esta altura es importante, y es correcto, que el niño aprenda por amor a su maestro y que tenga confianza en su conducción, en la imposición de sus tareas. Esa imposición de tareas debería ser formulada con claridad, plena de sentido e inequívoca. Cuando el maestro se encuentra ligado con amor a los niños, cuando él mismo controla sus actos, las tareas y los deberes con amor, los niños harán caso a sus indicaciones y este hecho podrá ser observado en la actividad: Amor hacia el quehacer. Se quiere realizar la tarea “haciéndola linda”.

La seguridad con la cual se imparten las indicaciones, despierta confianza en la conducción, que aún no puede ser lograda por el niño mismo. Por tal razón, es importante la aprobación. *“Esto, lo has hecho muy bien, realmente te has esforzado”*, o, *“Yo sé, que esto lo puedes hacer aún más lindo y mejor”*. Incentivo a través del adulto hacia el cual se eleva la mirada. La actividad en común es importante. El niño quiere ser tomado en cuenta. El maestro tiene que darse cuenta también, cuando el niño no se ha esforzado. Los alumnos se dan cuenta rápidamente, cuando se trata de un elogio superficial. Sinceridad profundiza la confianza y capacita a la relación: El amor también perdona las imperfecciones. Cuando nosotros mismos tenemos ideales, ejemplos hacia los cuales elevamos la mirada, algo mayor que nosotros mismos, cuando nos esforzamos, entonces, el niño aprenderá a amar esos ideales a través de nosotros y aprenderá, asimismo, a no tomar en cuenta nuestras debilidades, sin decepción. Todos los impulsos morales poseen sus raíces en el amor. ¡Lo que amo, lo aprecio por lo que es!

Esto, podrá conformar a modo de clima, la base del estudio, por ejemplo. de las plantas y de los animales. La vaca ya no habla. Pero, la vaca tampoco existe para darme leche y carne, vale decir, ser útil. De otro modo bastaría tratarla solamente del modo tal que cumpla esa finalidad.

Hablaremos del ser de un animal, del medio ambiente en el cual se siente a gusto, con el cual se relaciona. A un ser lo puedo acompañar con el sentimiento y con la compasión. El niño siente asombro frente a las facultades de la vaca: esa indescriptible calma, paciencia, perseverancia; este ser íntegramente metabolismo, ritmo, repetición; el cómo el pasto va transformándose al pasar por los siete estómagos de la vaca mediante el rumar; voluntad serena. La voluntad es también dentro de nosotros el mago de la transformación. Estimular al niño, a participar de la vida con la naturaleza, la vida con el mundo humano participar del amor y del sufrimiento, despertar su asombro frente a la sabiduría que vive en la naturaleza; del asombro, se genera el interés, el amoroso seguimiento de un asunto. ¡Y, el vivenciar propio de aquello de lo que hemos sido informados, vivifica! Esto, lo pude comprobar en ocasión de una caminata realizada con un sobrino. El ascenso había sido llevado a cabo, ahora tenía lugar el largo camino del regreso. El niño estaba cansado, protestaba, se puso insoportable. *¿Cuánto falta? – “¡Ya no puedo caminar*

más!” Desde la altura, estábamos viendo una pradera con vacas a nuestros pies: “Allá, descansaremos”. La meta visible lo alentó. Llegado al lugar, se tiró al suelo. Al elevar brevemente la cabeza, su mirada cayó sobre una vaca que estaba rumeando. De pronto, el muchachito dio un brinco, soltando un grito de alegría. “¿Lo has visto? ¡Yo lo vi! ¡Yo lo he visto! Tal cual, como el señor S. (el maestro de grado) lo ha contado”. Había acertado el momento en el cual la vaca había eructado la bola de pasto, para masticarla nuevamente. El cansancio había desaparecido. Una hora de descenso había sido salvado. Me narró detalladamente todo aquello que en la escuela se había hablado acerca de la vaca – y era lo correcto, él lo había comprobado. Esa comprobación, ese interés, hizo desaparecer el cansancio.

La naturaleza del hombre mismo, al aproximarse a la pubertad está dispuesto a capacitarse para el amor. La explicación referente al amor sexual, requiere del estar inmerso dentro de la dimensión social del amor general hacia Dios, hacia el mundo, hacia los seres humanos. El amor general hacia los seres humanos es el fundamento, para poder respetar la dignidad del hombre, para poder respetarla. Cada persona es un enriquecimiento, a causa de su ser-diferente.

En el lenguaje de la religión, la gratitud y la confianza primaria conducen al mundo divino-paterno, del cual yo soy una parte; que porta mi ser-humano y que es la fuerza impulsora de la evolución. A ello, se agrega el amor hacia el mundo de los hombres, relación y amistad de hombre a hombre. El conocimiento, de que existen las crisis, el dolor y los obstáculos, que pueden ser superados por el hombre. El descubrir, que cada persona tiene un destino y que los seres humanos pueden ayudarse los unos a los otros, es lo que ayuda al avance en el camino. En la terminología religiosa, es el Ser Crístico que está presente en ese amor humano y muestra ser su fuente, su punto de referencia. El amor puede sacrificarse, puede perdonar, puede brindar fuerzas y puede sostener. Esto, otorga confianza al sentido de la vida propia, confianza en el futuro y en la conducción del destino. La Festividad para la juventud y el Acto dominical para los niños, dados por Rudolf Steiner, así como la Libre Enseñanza Religiosa Cristiana tratan de estos temas que “contienen” los motivos básicos a los que se refiere la enseñanza en el ciclo básico.

Recién con el advenimiento de **la pubertad**, el hombre despierta hacia aquello que es destino y futuro propio. En el ciclo superior, se trata de la comprensión, del fundamento para la formación de un criterio sin prejuicios. Con la vida están relacionados las tareas, las misiones, las metas, el trabajo. Rudolf Steiner denomina la misión educadora en esa etapa de la edad “amor hacia la obra”, que está por ser desarrollada. La autoridad del adulto ocupará un segundo plano, el joven debe desarrollar confianza en su pensar y juzgar propio. La meta es: Actuar a partir del discernimiento, a partir del conocimiento, del entendimiento. Los alumnos perciben con toda claridad cuáles son los impulsos para nuestros actos. El impulso más vigoroso para el actuar con independencia procede de los ideales auténticos de una imposición de meta emprendida espiritualmente, que quiero llevar a cabo en el mundo. Los ideales llevados a lo sensorio-imaginativo, a la narración es captado por el niño en la profundidad de su ser; el alumno de mayor edad los vivencia a partir de “auténticas” biografías de personas ejemplares. Esto, sigue vivo en el sentimiento, el joven está en la búsqueda de ejemplos. El alumno mayor y el adulto puede elevar su ideal a lo puramente anímico-espiritual. Quien posee ideales, quien puede vivenciarlos, vive religiosamente- , vale decir, ¡En el futuro! Los ideales describen la meta del

desarrollo humano, la evolución de ser humano. Nos llevan más allá de nosotros mismos, contienen la fuerza de la transformación, vale decir, se apoderan de nuestra voluntad a partir de lo pensativo-espiritual. La fe en ello, “*traslada montañas*”. Cuando dentro de nosotros viven ideales, se tornan innecesarios los mandamientos. A estos tres gestos básicos: **gratitud – amor – “deber”** (Amor hacia la obra) subyace. Religiosamente hablado - lo Paternamente divino, lo divino referido al Hijo, lo divino referido al Espíritu. En la educación se manifiestan a modo de fuerzas formadoras del hombre. Del modo más puro empero, estos gestos son cultivados en el hacer religioso, practicados frente a lo divino – ideal mismo. Desde allí transponen la vida cotidiana a modo de facultades sociales. Esas cualidades se encuentran centralmente en cada esfuerzo espiritual, en cada una de las grandes confesiones religiosas.

Rudolf Steiner instauró la “Libre enseñanza religiosa” para todos los alumnos que no estaban “atendidos” por una enseñanza confesional, con puntos de vista puramente pedagógicos y no ideológicos: por lo tanto tenemos que desarrollar todas las aptitudes humanas. Esa es en definitiva, la forma más abstracta del punto de vista pedagógico. Cuando alguien está hablando del punto de vista pedagógico y dice, a partir del conocimiento del hombre que subyace a la pedagogía que el niño llega al mundo con una disposición religiosa, se nos figura, al querer reemplazar la enseñanza religiosa por enseñanza moral, que resulta ser lo mismo como si no quisiéramos desarrollar un miembro físico del hombre, una pierna, por pasar a la opinión: el Hombre tiene que desarrollar todo, menos las piernas. Dejar de lado aquello que corresponde al Hombre, puede emanar de un fanatismo, pero jamás de una pedagogía. En tanto, que aquí se sostienen por doquier los puntos de vista pedagógicos, surge la necesidad de la enseñanza religiosa, desde el punto de vista pedagógico”

Esta conducción religiosa básica es de naturaleza humana general y por tal razón cobra validez para la Pedagogía Waldorf en todo el mundo, en todas las culturas. Rudolf Steiner ha expresado reiteradas veces, que la antroposofía como ciencia nunca quiere aparecer fundamentando religión. Al brindar empero las leyes del desarrollo del devenir del hombre como ser espiritual, anímico y corporal, describiéndolo, puede infundir nueva vida a aquello que se ha hecho tradición y que tal vez ha entrado en rigidez indicando caminos apropiados para la época, con respecto a una comprensión espiritual del mundo. Acerca de **la relación de la antroposofía para con la religión**, Rudolf Steiner expresó por ejemplo:

“Esta ciencia antroposófica podrá plantar nuevamente en el alma humana verdadera vida religiosa (...) puede adicionar al desarrollo de la humanidad aquello: Que el hombre nuevamente obtenga un sentido religioso con respecto a todo, que el hombre reciba una nueva comprensión del cristianismo (...)” La antroposofía no quiere presentarse formando sectas, sierva quiere ser de las religiones ya existentes, una revitalizadora del Cristianismo quiere ser. Con ello, no quiere meramente conservar el antiguo sentido religioso, no quiere meramente ser llamada a seguir con el avance de la antigua vida religiosa progresiva, sino que quiere colaborar a la resurrección de la vida religiosa, puesto, que esta vida religiosa ha sufrido excesivamente a causa de la civilización moderna. Por ello, la Antroposofía quiere ser una mensajera de amor, y no solamente una revitalizadora del antiguo sentido religioso, sino una despertadora a la resurrección del sentido

interior religioso de la humanidad”.

En este sentido lo aquí expresado tiene validez para la Educación en el mundo entero, donde la Pedagogía Waldorf hoy, en todos los continentes y en todas las culturas, comienza a ser tener un hogar.

El elemento religioso-espiritual

Al comienzo de una plática en el aula con un 11º grado recién tomado a cargo, en la enseñanza religiosa, un alumno pregunta:

-¿Por qué tenemos que tener religión y no podemos elegir ética?

Mi respuesta:

-¿Por qué quieren tener ética, qué imaginan ustedes bajo ética?

Silencio.

Vuelvo a preguntar:

-¿Qué es ética?

Un alumno contesta: no lo sabemos con certeza.

Al final del diálogo descubrimos el atractivo de la palabra Ética es, que no podemos imaginarnos nada con respecto a la misma, es lo desconocido. Acordamos, de comprender ahora bajo enseñanza religiosa.

“Estudio de la vida. Tratado de la vida”.

Se produce profunda satisfacción. Luego, hablamos del hecho, de por qué la palabra **religión** posee un sonido tan negativo, tan “gastado”.

Con la palabra **“Religión”** hoy asociamos diversas cosas: en la historia y en el presente pensamos por ejemplo en guerras, intolerancia, obligación, moralismo, iglesia, fundamentalismo, en **“lo antiguo”**, en ausencia de libertad en muchas cosas que amedrentan. Al remitirnos al significado la palabra latina “religión”, la mirada es guiada a otra cosa: aquí, religión significa atadura, buscar unión, conexión, crear una relación, orden, compromiso, una ley que todo lo fundamenta; algo, que debe ser valorado, cuidado, respetado. Entrar en una ligadura, naturalmente puede significar obligación, puede a su vez significar algo muy diferente: Relacionarse con algo, entrar en una relación, descubrir contextos o promoverlos – y entonces, simplemente es una saludable postura de vida. Relacionarse con una cosa o con una persona, presupone interés, dedicación, confianza, o, los va edificando. Toda toma de conocimiento, amistad, etc. necesitan de ello. El orden crea la vista general, seguridad, lealtad. Ligarse significa entonces, asumir responsabilidad. Las relaciones deben ser cuidadas renovadas, deben poder crecer, de otro modo, quedan “dormidas”. Esto requiere de una actividad constante.

“Religión” en ese sentido, es lo más humano que existe.

Querer entrar en una relación, significa estar abierto frente a algo; significa desarrollar entrega, amor, respeto, poder sentir gratitud. Y la esencia de una relación es siempre un mutuo dar y recibir. Esto concierne también a nuestra relación hacia lo divino, sólo, que en este caso – como asimismo en otros casos – recibir/tomar (y pedir) nos es más cercano que el dar.

Si contemplamos el significado de la palabra, tal como la he descrito ahora, nos damos cuenta: Un comportamiento tal, a modo de “competencia social”, hoy goza de una elevada valoración. La frialdad social refleja un mundo carente de seguridad y de religión, en el cual a un pedido recibido se presenta la pregunta: ¿Qué obtengo a cambio?.

La ética cristiana es nuestra asignatura de **Educación en Valores**, cargada de sentido común y es la vivencia para una verdadera salud social.

El fundamento de la Pedagogía Waldorf es cristiano, pero no confesional. En los colegios Waldorf hay padres de múltiples religiones y filosofías: mormones, judíos, islámicos, protestantes, católicos, budistas, agnósticos, ateos ... Pero si en la familia cultivan los actos rituales de sus culturas, fomentan sentimientos de coherencia importantes en el desarrollo de cualquier niño.

Por eso, la educación religiosa confesional de cada familia debe “impartirse” en casa y, desde la escuela, la apoyamos.

Pero en el colegio, igual que trabajamos la educación científica a primera hora de la mañana y la artística en una segunda franja horaria, al final de la mañana vemos lo religioso.

Lo religioso marca lo volitivo, porque en la voluntad están los impulsos del destino. Y en esa franja horaria están las asignaturas conocidas como **trabajos manuales, que tienen que ver con religarse a la tierra: horticultura, talla de madera, de cobre y de piedra; trabajos con lana, zapatería, corte y confección...**

Transformar la materia es nuestra tarea divina. Es dar a la materia la dignidad de lo humano y ponerla a nuestro servicio pero con el debido respeto.

La educación espiritual, está presente en toda la enseñanza Waldorf

El programa de enseñanza religiosa en la pedagogía Waldorf

Poema del comienzo de la clase de ética cristiana

(Se recita cada línea haciendo una pequeña pausa /)

En el fulgor del sol,/ /
que fuerzas da a la tierra,/ /
en el verdor viviente/ /
que surge desde ella;/ /
en el lejano cielo/ /
que alberga a las estrellas,/ /
y en el ojo del hombre/ /
donde se tejen fuerzas / /
de todos los sentidos,/ /
allí presiento a dios obrar/ /
surgiendo de mi ser;/ /
y desde el alma mía me uno yo con él/ /
para que como hombre/ /
espíritu me vuelva/ /
en la materia de la tierra./ /

Rudolf Steiner

Posible estructura de la clase de ética cristiana

Primer día:

Después del poema los Niños se sientan y el maestro cuenta una historia. a continuación se les reparten los cuadernos de Ética Cristiana en los que el maestro habrá hecho la portada poniendo ETICA CRISTIANA y abajo casi al borde el nombre del alumno y 1ª clase.

Segundo día:

Saludo, poema.

Los Niños recuerdan de forma ordenada la historia que se contó el primer día y después hacen un bonito y cuidado dibujo del contenido de la misma en su cuaderno. (Si no les da tiempo de terminar el dibujo lo continúan al siguiente día después de haber oído la nueva historia.

Tercer día:

Saludo, poema, contar una nueva historia o continuar la anterior si era muy larga.

Secuencia que se debe seguir siempre en las clases de Ética Cristiana:

Un día se cuenta y otro día se recuerda la historia y se dibuja e incluso en 2º o 3º se puede escribir un pequeño texto sobre lo más significativo de la historia.

Tener en cuenta *las fiestas del ciclo del año*.

También se puede dialogar con los Niños sobre los valores transmitidos en las historias contadas. Nunca se hace en forma de preguntas, más bien cada niño puede expresar lo que él quiera y el maestro sin moralizar acoge o aclara situaciones etc..

Final de la clase de ética cristiana

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Tú, mi ángel, mi amigo del cielo,
que me has guiado a la Tierra
y me conducirás por la puerta del firmamento
a la morada espiritual del alma humana.
Tú, mi ángel,
que conoces los caminos desde milenios,
no dejes de iluminarme,
 fortaléceme y aconsejarme
a fin que salga del fuego
que teje el destino tan resistente como el crisol y,
aprenda a compenetrarme cada vez más
con los fines divinos del mundo.
Amén

Rudolf Steiner

Nota Cuando la oración es para adultos se dice "por la puerta de la muerte"
en lugar de "por la puerta del firmamento".

Con **alumnos mayores** la clase se puede terminar con el *Padrenuestro* o el *Poema* siguiente:

ORACIÓN DE VÍSPERAS

Admirar lo bello,
proteger lo verdadero,
venerar lo noble,
realizar lo bueno:
Conduce al hombre
a sus metas en el vivir,
a lo recto en el hacer,
a la paz en el sentir,
a la luz en el pensar;

<https://ideaswaldorf.com/tag/articulo/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>

y le enseña a confiar
en la acción divina
en todo cuanto existe:
en el universo,
en el fondo del alma.

R. Steiner

Con la educación religiosa ayudamos al niño a descubrir lo que se oculta detrás de la apariencia, para ofrecer al alumno las fuerzas con las que desvelar por sí mismo la trascendencia de la vida.

Rudolf Steiner, en la primera escuela Waldorf recomendó que del 1º al 4º (Niños de 6 a 10 años) se tratasen los temas conectados a la obra de **Dios-Padre**, o sea con la Entidad paternal dominante. Lo más importante es que el niño pequeño se sienta insertado en la corriente que fluye de **Dios-Padre**.

El maestro debe inventar historias sencillas y significativas sobre la vida y la naturaleza; cómo crece una hoja, cómo se forma un cristal de hielo, cómo, en la vida humana, sueño y vigilia se alternan, en particular los secretos a los cuales nos acercamos cada noche durante el sueño y el hecho de que cada mañana nos podamos despertar.

En esta edad en los Niños están presentes los grandes hechos del nacimiento y la vida, de lo que se puede tocar y ver. El dormir y el despertarse, la mañana y la tarde, la naturaleza en sentido amplio y sobre todo una consideración sensible de todo lo que desde la lejanía estelar nos habla en la vida terrenal.

En los primeros cursos debemos hacer referencia a la casa espiritual de la que provienen los Niños y debe ser descrita como una gran casa de oro que está en el cielo. Ellos no la pueden ver, ni pueden escuchar las armonías que allí resuenan. Tampoco es visible el ángel que estaba con ellos en la casa dorada, aunque les ha acompañado en el descenso a la tierra. Cada noche cuando dormimos, todos nosotros retornamos a esta casa de oro y nos quedamos un rato en ella; cada mañana al despertar sabemos que hemos estado allí.

También podemos enriquecer la descripción de esta morada celeste con las palabras de una antigua estrofa medieval:

*“Arriba en el reino del cielo hay una casa
a la que un camino dorado conduce;
de mármol puro son las columnas,
Dios la adornó de piedras preciosas y perlas
y de ella resplandece una clara luz.
En aquella casa no podrá entrar
quien puro y limpio de culpa esté”.*

Podríamos inventar una historia como la que sigue:

LA CASA DORADA

Cada noche somos llevados por nuestro ángel a la casa dorada del cielo, para llegar a ella tenemos que atravesar dos grandes regiones lejanas, la región del sueño profundo y la región de los sueños. Si durante el día hemos sido buenos, hemos hecho las tareas y hemos alegrado a quien nos rodea, conseguiremos llegar hasta la casa de oro donde encontraremos una gran mesa preparada con bonitos platitos de oro. En esa mesa se sienta con nosotros nuestro ángel y comemos lo que hay en los platos y en las tazas de oro; pero lo que comemos no es un alimento como el que se encuentra aquí en la tierra sino un alimento que se encuentra sólo en el cielo y que a la mañana siguiente nos hará despertar alegres y dispuestos para volver a la escuela descansados ;todo esto lo recibimos como regalo de la casa de oro.

Quien ha sido perezoso, ha puesto la zancadilla a un compañero, no ha cedido su asiento en el autobús a una persona mayor... también atravesará dichas regiones del sueño profundo y de los sueños pero no entrará en la casa de oro y deberá quedarse en el vestíbulo que es grande y vasto, desolado y triste. En medio del vestíbulo hay un gran árbol oscuro bajo el cual se encuentra una fuente. Por cada acción buena que hemos dejado de hacer, nuestro ángel vierte una lágrima que cae en la fuente y convierte el agua dulce en agua salada. Sobre el gran árbol oscuro está un pajarito que canta una canción triste. Cuando nos despertamos por la mañana nos sentimos tristes y deprimidos y pensamos en la canción que el pajarito cantaba allá sobre el árbol oscuro."

Esta descripción de las regiones del sueño profundo y de los sueños y de la patria celestial son imágenes de realidad suprasensible que responden a muchas preguntas que los Niños llevan en el corazón. Pues es verdad que cada noche estamos en presencia de nuestro ángel que nos pregunta sobre lo realizado, y es verdad que frente a él y a las entidades superiores nosotros nos avergonzamos por haber hecho tan poco y por la mañana, al despertarnos, sentimos un remordimiento de conciencia.

El cuento de **"La Casa Dorada"** puede repetirse muchas veces porque los Niños lo escuchan encantados, lo quieren y se sienten estimulados para hablar de las impresiones experimentadas. Sus almas deben ser guiadas hacia sentimientos de alegría y emoción.

Otro cuento para la clase de ética cristiana puede ser **"Madre nieve"** de Hnos Grimm. Está bien presentarles a los Niños esta dualidad: arriba en el cielo está la casa de oro, pero también existe un camino que, a través de una fuente profunda y subterránea, lleva hacia abajo; ambos caminos tienen la misma meta.

Esta verdad resuena también en la sabiduría de los antiguos egipcios y está expresada de modo divinamente sencillo por Hermes Trismegisto:

*"Lo que está abajo es como lo que está arriba:
lo que está arriba es como lo que está abajo;
Nada más grande, nada es más pequeño,
sino que quien actúa y obra, es único.*

Las alturas del cielo corresponden a las profundidades de la tierra, la línea que une lo alto con lo bajo indica la dirección de la actividad de Dios-Padre. El enseñante debe reflexionar sobre estas cosas cuando se prepara para la clase, pero naturalmente sería erróneo exponer a los alumnos los propios conocimientos de modo abstracto y teórico.

Puede suceder que los Niños pregunten: "Si por la noche suceden cosas tan importantes, ¿Cómo haremos para prepararnos? Se podrá responder con mucha sencillez: "Siendo buenos" y, si estamos convencidos de lo que decimos, estas palabras no sabrán de moralismo.

Las palabras pronunciadas en las oraciones deben resonar al oído de los Niños como hechos. También los acontecimientos cotidianos deben ser presentados a los Niños desde el punto de vista del espíritu.

Debemos considerar que el niño tiene un profundo respeto por la religiosidad de la vida cotidiana y siente que hay sustancias y objetos que son, de por sí sagrados, mientras que otros no lo son. El contacto con los primeros porta bendición. Mientras que con los otros no ocurre sin castigo.

El pan es un ejemplo evidente de una cosa que no se puede tocar sin bendición. ¿Por qué esta importancia del pan para la vida terrenal? Ningún otro alimento puede ser consumido por el hombre con tanta frecuencia, ni es tan agradecido y corroborante. Otros alimentos, si se comen tan a menudo, empiezan a repugnar. Debe haber por lo tanto una razón especial.

Antes de describir a los Niños el prodigio del pan les empezamos a hablar del trigo. Es importante que desde pequeños se familiaricen con los diferentes cereales. Este conocimiento les dará fuerzas morales insustituibles para la vida futura. De esta misteriosa relación entre vida vegetal y fuerzas morales, R. Steiner habló una vez en el curso de las tres conferencias públicas de tema pedagógico que precedieron a la apertura de la primera Escuela Waldorf de Stuttgart. En esta ocasión él encomendaba llevar frecuentemente a los Niños al campo, hacerles observar el gesto del sembrador que camina sobre el campo metiendo la mano en el saco y esparciendo la semilla. En algunos países los campesinos tienen aún la creencia de que si la mano que esparce la semilla ha rezado antes de realizar el gesto, las semillas darán buenos frutos.

Se describirá también con mucho entusiasmo lo que sucede al grano caído en el surco: cómo la tierra lo acoge con amor, cómo tiene que morir en el calor del suelo y disolverse; redescibirán los cuatro ayudantes de Dios: El ángel de la Tierra, el ángel del Agua, el ángel del Aire y el ángel del Fuego, los cuatro ángeles lo sirven y lo asisten en el desenvolvimiento de su trabajo.

El ángel de la Tierra se ocupa del grano ayudado por el del agua. El grano empieza a hincharse hasta que el involucro estalla y el germen brota, rompe la superficie del suelo y ve la luz, amorosamente acogido por el ángel del aire que le tiende las manos. El ángel del fuego se dedica al pequeño tallo, lo caliente, lo hace crecer, fuerte y verde, hasta que florece, desarrolla el fruto y finalmente madura. Las cuatro ayudantes de Dios, los ángeles de los cuatro elementos, han trabajado día y noche mientras los Niños duermen por la noche en la casa de oro, sus ángeles vigilan el campo y cuidan el grano.

Cuando a finales del verano el grano está maduro llega el momento de la recolección. Es fundamental que este proceso sea vivido por los Niños como saludable para la tierra. La siega y

la cosecha no deben ser descritas de modo sentimental, como si fueran operaciones dolorosas para las plantas. R. Steiner dice que la siega es una sensación agradable que procura bienestar al suelo.

El trabajo de los cuatro ángeles ayudantes de Dios continua cuando el trigo es trillado, los granos amontonados y llevados al molino. El grano es molido bajo las alas cruzadas del molino de viento, sub signo crucis. Entonces el grano muere, pero está listo para la resurrección. En este trabajo también participan los cuatro ángeles ya que para hacerlo se necesita el aire, en el molino de viento y el agua, en el molino de agua. Luego la harina va al panadero, para amasarlo y la masa se hincha gracias a la levadura que es un proceso que tiene que ver con el aire. El pan será cocido por el fuego.

Para encender el horno han sido derribados los árboles en el bosque, la leña ha sido serrada y dejada a secar, o bien se ha cavado profundamente el suelo para extraer el carbón.

Antiguamente los panaderos trazaban una cruz sobre cada pan antes de meterlo al horno, esa costumbre perdura aún en algunas regiones.

Hay muchas personas mayores que te todavía tienen mucha veneración por el pan: recogen cada miga con sumo cuidado y tienen la costumbre de besar el pedacito de pan caído al suelo para disculparse de su descuido.

El pan cotidiano requiere el trabajo de muchas manos, manos humanas y manos de ángeles. Para que el ciclo se realice en el ritmo de esta gran respiración en la que participa la oración del campesino que siembra confiado el grano a la tierra, antes de las comida se debe recitar una oración, así se une la intención de aquel que la siembra con a aquel que con el alimento se nutre. El modo con el que de Niños se aprende a considerar el pan es de importancia decisiva para la futura conducta moral. Pero no es con las prédicas moralizantes con lo que se consigue algo sino con alguna historia que se cuenta a los Niños, como por ejemplo esta recogida de un antiguo cuento popular por Andersen:

EL DESPRECIO DEL PAN

Una campesina fue a un pueblo vecino, al servicio de una familia acomodada; tenía que trabajar mucho, pero ella era diligente y ganaba bien. Pero era vanidosa, le gustaban los vestidos bonitos y todo el dinero que ganaba lo gastaba para adornarse. Ya había comprado bonitos vestidos y ahora soñaba con tener un bonito par de zapatos. Los quería bonitos y finos como nadie los tuviera, y no tuvo paz hasta que se los compró.

Un domingo la chica quiso ir a su casa, a su pueblo, se puso sus mejores vestidos y sus bellos zapatos. Al despedirse su dueña le dio un pan para que lo llevara a sus parientes. Ella se fue toda contenta alegrándose del cielo azul, del resplandeciente sol y de los prados en flor; sólo sentía el no encontrar a nadie que admirara su elegancia. Atravesó un gran bosque y cuando salía de él comenzó a lloviznar, después se puso a llover cada vez más fuerte hasta que estalló un violento chaparrón. Ella comenzó a correr pero no había modo de protegerse, el campo y el camino estaban llenos de charcos y la chica miraba con preocupación sus nuevos zapatos. Delante de un charco

más grande que los otros se paró un instante a pensar cómo salvarlos de aquellos charcos y he aquí que se acordó del pan que tenía que llevar a casa. Lo echó al charco de agua y se puso encima de él. Pero en el mismo instante en el que puso el pie sobre el pan se oyó un estallido de trueno, el suelo se le abrió delante de ella y se hundió en los abismos candentes de la tierra donde todavía está con sus bonitos zapatos sobre el pan ardiente.

Otros temas importantes para enseñar a los Niños son el que aprendan a saludar y a agradecer. La raíz **"gr"** se halla en algunas lenguas en vocablos cuyo significado tiene que ver con el crecimiento, como en inglés **to grow**, en holandés **groeien**, en francés **grandir**, en italiano **grande** etc. También en alemán **grün** y el inglés **green**, que significa verde, el color del crecimiento vegetal, tiene estas dos consonantes. Se preguntará ¿de qué manera palabras como **grüssen** o agradecer tienen que ver con el concepto de crecimiento?

En alemán **"Dank"** (Gracias) tiene la misma raíz que **denken** (pensar), que se sobreentiende: en este momento yo pienso en lo que me has donado.

Hasta cuando pagamos el billete del tren o algo que compramos es importante añadir un **"gracias"** porque el sólo pago no extingue la deuda y a los Niños debemos hacerles entender que el trabajo de una persona no es pagable sólo con dinero. Mediante el dinero procuramos sólo la posibilidad de vivir pero lo que un hombre realiza con su trabajo con respecto al mundo y a sus semejantes es impagable. El agradecimiento es el dinero de los ángeles.

Con estos argumentos los Niños pierden la timidez y es conveniente hablarles de ello lo más pronto posible, acompañando a las palabras con nuestro propio ejemplo que queda impreso y es naturalmente la mejor clase.

En un tiempo el saludo no tenía nada de convencional. Al saludar a una persona se sobreentendía el presagio de que el cielo fortalecía sus fuerzas, de que la bendición del crecimiento descendía sobre ella. La misma fórmula: **"Salud"** o **"Salve"**, en uso entre la gente de campo, tiene este significado.

Santa Elizabet, durante una terrible carestía repartía cada día el pan a los pobres. Muchos hambrientos acudían, pero un día las existencias se acabaron y la santa se recogió en oración pidiendo consejo. Le fue respondido que aunque no tuviera pan debía saludar igualmente a los hambrientos cada día y tenderles la mano. Ella lo hizo y la gente quedó tan confortada que logró soportar las largas semanas de carestía mucho mejor que si no hubiera recibido las fuerzas irradiantes del corazón amoroso y partícipe de la santa.

Cuando el hombre ha enfermado, es particularmente sensible al afecto consolador y corroborante que deriva de un saludo caluroso y también los Niños lo experimentan, por lo tanto se puede muy bien hacérselo notar.

Un saludo partícipe y cálido establece una relación y da una especie de intuición clara del ser ajeno. Un verdadero saludo expresa cierto respeto por el otro.

La atención y la escucha de los otros adquieren un valor cada vez mayor en la cultura del porvenir. Una vez se le preguntó a R. Steiner sobre qué se fundarán en el futuro las relaciones sociales entre

los hombres, visto que aunque desde hace tiempo han sido superadas las diferencias de clase, la estructura social se basa siempre en las diferenciaciones. Él respondió que las diferencias sociales serán un día proporcionales a la sensibilidad y a la sutil experiencia de los valores morales expresado por cada hombre. Si dos personas hablan entre ellas diciendo más o menos las mismas cosas, será posible, escuchándolas, captar tras sus palabras las diferentes fuerzas morales que viven en cada una de ellas. Se podrá intuir la mayor madurez espiritual de uno, que podrá inducir al otro a subordinarse a él. Pero la posición de quien ha trabajado mucho sobre sí mismo respecto a quien no posee tanta madurez, hará que al primero no se le oculte el peligro de poder ejercer una constricción sobre el otro a causa de las cualidades adquiridas. Reducirá al silencio por lo tanto parte de su poder y tenderá una mano a su interlocutor guiándolo con discreción. Entre los dos se establecerá entonces la relación recíproca duradera que se convertirá en la base del nuevo género de respecto indispensable para la vida social del futuro.

Este párrafo por supuesto que no se cuenta a los Niños, pero es seguro que el educador tratará el tema de saludar y de agradecer con otro espíritu si en él vibran dichos pensamientos.

Sí debemos hablar con los Niños del tema del saludo y del agradecimiento y sobretodo mostrarlo en nuestros actos.

Si los adultos miramos el mundo con calor y participación del alma, despertamos indirectamente en nosotros un sentimiento religioso y social. Si luego hacemos que los alumnos dibujen, pinten o modelen con arcilla paisajes o formas terrestres, reforzaremos su sociabilidad suscitando en ellos el amor que es la más elevada de las fuerzas del alma. Si conseguimos que la mirada de los alumnos se dirija hacia el espacio estelar con devota atención, habremos contribuido a prepararles para la experiencia religiosa.

Se pregunta a menudo el modo en el que se debe hacer hablar a los animales y a las plantas en las fábulas o historias que se cuentan a los Niños. No se puede evitar que en estos cuentos las flores, los árboles, los pájaros... se expresan con lenguaje humano, sin intelectualidad ni sensiblerías.

Nuestra actitud respecto a la oración que se debe hacer con el niño antes de ir a dormir y a su necesidad a todos los niveles educativos es otro aspecto fundamental. En el niño que se despierta a la conciencia terrenal la exigencia de encontrar la religión y formas de religiosidad es sumamente sentida. Él se da al ambiente con ánimo mucho más delicado y sensible que el adulto y por lo que no siente solamente las palabras sino también, y quizá más, los pensamientos y los sentimientos que las inspiran.

Para establecer un contacto con el niño pequeño es necesario liberar dentro de sí un estado del alma aún más profundo. Más allá de los cuidados del cuerpo, la esfera religiosa es lo más adecuado para crear una relación verdadera y duradera con el ser infantil. Pero fuera del momento de la oración el nombre de Dios sólo debe resonar al oído del niño en los instantes solemnes y sagrados.

1º de Primaria

Se empieza por los cuentos de los hermanos Grimm, para crear espacios interiores. Los cuentos populares siempre hablan de aspectos del ser humano y reflejan un tiempo sin tiempo donde se alude a la unidad.

La casa dorada del cielo, (contarlo el 1º)

La cajita de oro (contarlo el 2º)

Cuentos en relación con las fiestas del año: Micael, San Martín, Adviento, Navidad, Reyes, Pascua, Pentecostés, San Juan

Cuentos de hadas que tengan que ver con transmisión de valores, con el respeto por las personas, los animales, la naturaleza. El triunfo de las buenas acciones

Historias de la Naturaleza personificando los personajes en los que se hace la descripción de procesos, ejemplo: la nube y el arroyo, El gusano de seda y la mariposa....

Cuentos con sentido (Cuentos inventados para hacer patente una situación concreta de la clase o de un niño en particular)

2º de Primaria

Luego, en 2º se trata la dualidad: fábulas y leyendas. Tanto el animal interno que sujetamos, como la superación de pruebas, como San Jorge venciendo al dragón... o acercarnos a la vivencia compasiva en las leyendas de San Francisco.

Historias o cuentos en relación con las fiestas del año como en 1º.

Leyendas de santos y de personajes que han destacado por sus ejemplos de vida y su contribución al bien de la Humanidad. Isabel de Turingia (Pascua)

El Beato (tiempo de Micael. /leyendas de Jesús de Selma Lagerlog/ San Plácido

San Julián el hospitalario/ Hermano no alegre (Grimm)

La vara de avellano (Grimm)

Cuentos de animales.(Grimm)

Fábulas de animales (Sin moraleja)

Historias de la Naturaleza.

3º de Primaria

Cuando el niño tiene nueve años y se siente encarcelado en su individualidad, encarnado, amaneciendo a la pre-pubertad, hay que presentarles la historia de un pueblo, el pueblo hebreo, la Biblia desde el Génesis a los Macabeos, que es la imagen de un pueblo-yo en muchos individuos.

Historia de la Creación según la Biblia.(Libro de: *Y hubo luz*)

Relatos de la Biblia.(Libros: *Y hubo luz, Id a la tierra prometida, Y Dijo Dios*)

Historias en relación con las fiestas del año.

De 3º en adelante, se debería pasar al Antiguo Testamento. Los niños de esta edad buscan el elemento figurativo.

¿Por qué las imágenes del Antiguo Testamento son tan indelebles y, sin moralizar, ejercen un influjo moral tan noble? Para el pueblo hebreo estaba prohibido por la ley de Moisés hacerse una imagen y por lo tanto se impedían las actividades pictóricas y plásticas bajo cualquier forma. Se verificó entonces la admirable ley de la metamorfosis de las fuerzas, para la cual ninguna fuerza viviente puede ser suprimida sin que, después de algún tiempo, ella muestra la tendencia a transformarse en otra. Así el arte figurativo que fue conculcado en los hebreos floreció en otra forma, brotó en el poderoso lenguaje imaginativo de la Biblia. Las figuras bíblicas son insustituibles en la educación religiosa.

El nombre de Cristo debe resonar al oído de los niños pequeños sólo en raras ocasiones, casi diría en algún instante sagrado. Sin embargo los relatos bíblicos serán fructíferos sólo si el educador ha basado su preparación en la relación interior con la figura de Cristo. (Cuando se cuenta un relato del A. Testamento, el maestro ha de buscar un episodio de N. Testamento que tenga relación con aquel relato, no para contarlo a los niños sino para tenerlo él como fondo ya que el A. Testamento lo que preparó fue la venida del Cristo

4º de Primaria

Vamos a la *mitología del país, la céltica, nórdica, germánica*, se aprenden runas...
Así que hacemos un camino desde la unidad a la dualidad y a la trinidad, y luego, el caos, el mundo de estos locos nórdicos...

5º de Primaria

Vamos a toda una recapitulación del último arco cultural, empezando por *la Atlántida* – que nos lo revela Platón en el *Timeo*-, *Finisterre, Irlanda*... Mientras la Atlántida se hundía, Manú, el gran guía, se llevó a los que pudo caminando hasta el desierto de Gobi, que era entonces una grandísima floresta, y desde allí parten luego todas las culturas: *La Antigua India*, donde la creación toda es unidad. Luego, *Persia*, con la dualidad de Ormuz y Ahriman -el bien y el mal, la luz y la oscuridad-, y los sacerdotes adoradores del sol.

En todas las culturas siempre se mira al sol, al Cristo solar, en todas hay reverencia al sol que da la vida, pues presentían la bajada del Cristo a la tierra. De una manera o de otra están Hermes, Apolo..., que son los anuncios.

Después llegamos a *Mesopotamia*, a la gran Asiria y Babilonia, con una epopeya que se conoce poco, la leyenda de **Gilgamesh y Enkidu**, en la que se encuentran el hombre divino y el hombre humano y se hacen amigos. Uno es velludo y está con las fieras, y el otro es un hombre cultivado, un dios: luchan, se abrazan y hacen juntos un camino para luchar contra el monstruo Utnapistim y salvar a su ciudad, Ur. Muere Enkidu y Gilgamesh llora la muerte de su amigo, tras no poderlo resucitar. Es la primera vez en la historia que se toma conciencia de la muerte. Después está la cultura de Egipto, con la trinidad: Isis, Osiris, Horus, y, finalmente, la mitología griega, con dioses un poco humanos, que hasta se hacen fechorías. Pero ese es un camino largo de la evolución de la conciencia que transcurre desde el pensamiento mítico al pensamiento filosófico. La conclusión fue la lógica, base de nuestro pensar de hoy... y que se transmite a los niños desde las historias de Alejandro el Grande y su maestro Aristóteles...

6° de Primaria

A partir de 6° de Educación Primaria se tratan *los Evangelios, biografías* de personajes interesantes de la historia que, desde un impulso individual, desde la fuerza de los talentos de su ser que quiere llegar a ser, despliega un impulso social extraordinario. Por ejemplo, *Henri Dunant*, fundador de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, que tras una experiencia crucial, de encrucijada, cambia el rumbo de su vida e intuye fuertemente su "proyecto de vida", su dimensión social. También se abordan los diversos aspectos del desarrollo de la personalidad de los muchachos y muchachas y se trabaja con Solidarios para el Desarrollo, Amnistía Internacional, ACNUR, etc.

Pero un tema central de esta clase es el estudio comparado de las cuatro grandes religiones: *hinduismo-budismo, judaísmo, cristianismo e islamismo*, visitando sus templos en Madrid y hablando con sus representantes.

En el 6°, enmarcado en la *historia de Roma*, en la asignatura de Ética Cristiana, se abordan el hecho crístico, la encarnación del Verbo Divino, las parábolas, las curaciones, las biografías de los grandes: *San Pedro, Santiago, San Juan y San Pablo*. San Pablo es importantísimo porque representa la vivencia fundamental para que la vida tenga sentido. El camino de Damasco lo tenemos que hacer todos... A partir de ahí es donde colocamos las biografías que los personajes que han encontrado su misión y las charlas de voluntarios para que puedan descubrir dentro de ellos su propio potencial que quiere desplegarse.

7° de Primaria

Estudio de los Evangelios: Historias de la vida de Cristo.

Vida de los Evangelistas: Juan, Lucas, Mateo y Marcos. (Libro de los doce apóstoles)

Biografías mostrando la fuerza y la comparación del espíritu humano cuando se encuentra con desafíos y adversidad.

Conocimiento de sí mismo a través de los demás.

Biografías de:

Hellen Keller

Anna Sullivan

Irene Sendler (La madre de los niños del holocausto)

Simona Weil (la virgen roja)

Mi pie izquierdo

Madre Teresa de Calcuta.

Vicente Ferrer

Hill Griffin

Dorotea Lunde Dix

George Carver

Leonardo da Vinci

Miguel Ángel

Rafael

San Pablo

Julián el Hospitalario
El príncipe Feliz

De **los 11 a los 14 años** se dedica en cambio principalmente al principio del Hijo, a la entidad de Cristo. Se considera la vida de Cristo sobre la base de los Evangelios tomada en su conjunto, posponiendo para más tarde la profundización de los textos particulares y de su estructura.

Se desarrollará con claridad y vigor el impulso procedente del Hijo como fuerza divina capaz de convertir la culpa. la figura de Cristo debe aparecer ante el alma del niño como el Señor de las fuerzas de conversión.

Se pueden integrar las descripciones con relatos vivaces en los que se delinee la potencia del destino. las biografías, enteras o parciales, son muy indicadas para que las almas de los niños aspiren a escuchar hechos en los que la gracia divina se vuelve operante si el hombre afronta las dificultades con todo el empeño de las fuerzas de su Yo. Es importante evitar la moralina y las palabras altisonantes.

Se necesita cultivar la fe en la victoria del bien, para que el alma humana esté convencida en el más profundo inconsciente de que, sin ella, el sentido de la vida terrena es caduco.

Ya desde **la primera infancia** se debe tener en cuenta esta realidad innata en el ser humano y cuando, por ejemplo, se relaten cuentos se deben elegir con espontaneidad e intuición sólo aquellos que acaben bien, que sean auténticos y válidos desde el punto de vista artístico sin caer en el sentimentalismo.

En ciertos casos los relatos basados en el principio "ojo por ojo, diente por diente" deben ser modificados, sin excesivos escrúpulos ni demasiada fidelidad a la letra. Quien narra debe entender la importancia de la confianza en la propia fantasía, ya que la fantasía que fluye de fuentes puras y copiosas tiene en sí la fuerza de abrazar la verdad. Más allá de introducir en los cuentos y en las leyendas variaciones libres la tema fundamental, se puede estimular el interés de los niños haciendo aparecer figuras de los Evangelios en pequeños entreactos recitados que ofrecen la ocasión de conocer más de cerca los personajes. Las figuras presentadas objetivamente adquieren así un relieve subjetivo y un color propio, como si fueran pintadas.

El mundo espiritual es pródigo en ayudas y estímulos en este sentido y cuanto más creativo y avisado es el narrador, más se enriquecen sus personajes con los detalles. Un maestro abierto y entregado a la escucha interior gozará de una libertad inventiva que encuentra en sí misma los propios correctivos. El tacto y la apertura de ánimo hacen resaltar el lado objetivo de los Evangelios como un regalo hecho a la humanidad, mientras el estilo claro y la devoción deben prevalecer sobre la invención.

A los alumnos **de 9º a 12º**, de 15 a 18 ó 19 años

Se les presenta *la historia del cristianismo*, como obra del espíritu.

El programa comprende la exposición de los hechos traídos de la historia de los Apóstoles, con particular atención en la formación de las primeras comunidades. Además, se estudian las vidas de los Apóstoles y los hechos característicos de las biografías de los doctores de la Iglesia y sus

escritos. A individualidades de la importancia de S. Agustín y Sto. Tomás de Aquino se les debe dedicar la máxima atención. En este último año de escuela se debería trazar, en grandes líneas, una historia de las religiones. A este objeto R. Steiner subdividió las religiones según tres importantes motivos conductores, aconsejando considerar ente todo aquellos por los cuales el templo está ligado al elemento local, como por ejemplo las divinidades locales de los egipcios. En una segunda fase el santuario con su pueblo migra de un lugar a otro: el Arca de la Alianza. Finalmente como máximo grado evolutivo se presentan las dos religiones universales, el budismo y el cristianismo.

Es importante que el enseñante, a medida que está con estudiantes de mayor edad, se ponga frente a ellos con gran imparcialidad y esté preparado para ir al encuentro de las almas de los jóvenes con la máxima apertura. El mejor modo de realizar esta tarea consiste en buscar la verdad junto a los chicos y en evitar la afirmación de verdades definitivas.

En este sentido cada uno personalmente debería dirigirse a Dios diciendo: “Padre, dame la aspiración a la verdad, porque la plena y entera verdad sólo pertenece a Ti”

Cuando los niños llegan a la escuela traen la religiosidad natural que se percibe en los niños de J. de Infancia. Los niños de esas edades perciben lo divino a través de las plantas, animales, piedras...

Los niños necesitan tener la sensación de lo divino que les da: confianza, entonces se crea en ellos agradecimiento, este agradecimiento se transforma en tejido de amor para la Humanidad y luego se transforma en moralidad para el futuro.

Rudolf Steiner dice que cuando no ha surgido el agradecimiento, la moralidad será abstracta, y no la que debe surgir de la profundidades del alma.

La tarea de los maestros que cuidamos la niñez es doble:

Que el niño vaya descendiendo y conociendo el mundo que le rodea pero sin olvidar el mundo divino del que procede.

Si el niño crece sin educación religiosa se desarrolla como si fuera una enredadera que se arrastra por el suelo por falta de soporte que la mantenga erguida, pues su alma se queda aprisionada en el mundo terreno.

El currículo Waldorf parece un viaje por el tiempo y a través de uno mismo.

Con estas historias entran, efectivamente, en la asunción de su propia evolución –que es la evolución de la conciencia de la humanidad- les ayudas a que entren en la vivencia del tiempo histórico con una presencia increíble. Muchos de los trastornos que tenemos los adultos vienen de no haber aprendido a encontrarnos en la corriente del devenir. Nuestro ir y venir desenfrenado, con prisas, sin tiempo, nos impide encontrar nuestro “tiempo interior” que siempre ha constituido y constituye el punto de anclaje fundamental para el equilibrio vital.

Estamos en un momento increíble: un largo camino desde la conciencia mítica, a la filosófica, a la científica y, ahora, a la técnica más sofisticada y terrible. Justo ahora, tenemos la posibilidad de encontrar la libertad pero por nosotros mismos. Y para descubrirnos -y ayudar al joven a descubrir sus impulsos verdaderos- necesitamos meternos en todo ese barro de la historia pero buscando los ideales con los que uno pueda identificarse. **Sin pasado no se puede vivir el ahora ni lanzarse hacia el futuro.** Sí, estamos dándoles a los alumnos la posibilidad de encontrar su camino en la vida para cumplir con su destino.

Son los Colegios Waldorf religiosos?

En el sentido de estar subscriptos a una creencia de una religión en particular o secta, no. Los Colegios Waldorf de cualquier modo, tienden a ser una orientación espiritual y están basados en una perspectiva cristiana general. Las fiestas históricas cristianas y de otras religiones mayores son observadas en clase y en las asambleas del colegio. Clases de doctrina y religión no son parte del programa Waldorf, y niños de todas las religiones concurren a estos Colegios. La guía espiritual apunta a despertar en el niño una natural reverencia por lo maravilloso y hermoso de la vida.

Ciclo del año

Tiempo de Micael, 4 semanas

Trinidad, 4

Adviento, 4

Navidad, 12 Noches Santas

Trinidad 1

Pasión, 4

Pascua de Resurrección (*Desde el 1er. domingo de luna llena de abril hasta 40 días después*)

Ascensión (*40 días después de la Pascua de resurrección*) 10 días

Pentecostés (*50 días después de la Pascua de Resurrección y 10 días después de la Ascensión*) 3 días

Trinidad 2

San Juan y fiesta de la luz, 5 semanas

Trinidad 3,

Nota.- Llama Trinidad: 1, 2, 3, 4, el tiempo intermedio entre las fiestas

Bibliografía

Pedagogía y religión de Herbert Hahn, alumno y colaborador de R. Steiner; enseñante, conferenciante y ensayista, docente de historia y Literatura en la Escuela Libre Waldorf de Stuttgart, profundizó en particular la temática de la enseñanza religiosa fuera de los esquemas confesionales tradición.

La propia experiencia como maestros de Ética Cristiana durante varios cursos en Escuelas.

Aportación de Celia T. Mingones